



## Posmachismo, violencia de género y dinámicas de opinión en los cybermedios. Aproximaciones a la realidad española a partir de la experiencia de *eldiario.es*

Laura Martínez-Jiménez<sup>1</sup>; Belén Zurbano-Berenguer<sup>2</sup>

Recibido: 19 de julio 2019 / Aceptado: 16 de octubre 2019 [Open peer reviews](#)

**Resumen.** La violencia de género ha venido conformándose como problema público y cuestión de Estado en la esfera mediática española. Su creciente visibilidad ha estimulado la conciencia social y política, pero también controversias y opiniones en conflicto que son especialmente acogidas en el entorno digital, donde los sentidos no solo son expresados y contruidos por los medios de comunicación: las audiencias digitales también participan a través de distintos mecanismos de interacción. El presente trabajo observa las dinámicas de opinión sobre violencia de género de la audiencia participante en un medio nativo digital progresista como *eldiario.es*, a partir de una muestra de 716 comentarios. La aproximación cuantitativa revela una participación eminentemente masculina, ejercida por usuarios no socios del medio y contraria al compromiso editorial de *eldiario.es* con la igualdad. Desde el análisis de contenido cualitativo, se observa la utilización recurrente de la dicotomía feminista-antifeminista en los debates, así como el cuestionamiento de la cientificidad, la intencionalidad y la idoneidad del feminismo para la erradicación de la violencia de género. Por último, se discute el fomento de un verdadero debate democrático en espacios digitales como el estudiado a la luz de la notable subrepresentación de mujeres, así como la posible perversión de esta participación hacia violencias simbólicas contra las mujeres.

**Palabras clave:** comentarios; etnografía digital; gendertrolling; prensa digital; violencia machista

### [en] Post-machismo, gender violence, and opinion dynamics in digital media. Exploring the Spanish reality through the experience of *eldiario.es*

**Abstract.** Gender violence has gradually become a public issue and a matter of State concern under permanent discussion in the Spanish media. Its increasing visibility has stimulated social and political awareness, but has also given rise to controversies, which are especially manifested in the digital environment. In this environment, meanings are built and expressed not only by the media, but also by online audiences participating through various mechanisms. This work observes the dynamics of the readers' views on gender violence, as expressed in a politically progressive born-digital medium like *eldiario.es*. A sample of 716 comments to articles on gender violence published by this online newspaper are analyzed. A quantitative analysis shows a male-dominated participation of readers who are not subscribed to the site and whose views are contrary to those of *eldiario.es*' editorial charter and its commitment to equality. A qualitative analysis of the contents of those comments reveals the recurring use of the feminist-antifeminist dichotomy in the debate, as well as a questioning of the scientific nature, purpose and suitability of feminism for the eradication of gender violence. Finally, the promotion of a genuine democratic debate in digital sites as the one here analyzed is discussed in light of women's notable underrepresentation in the debate and of the possible misuse of participation as a means to perpetrate symbolic violence against women.

**Keywords:** comments; digital ethnography; digital newspaper; gendertrolling; sexist violence.

<sup>1</sup> Universidad Pablo Olavide (España)  
E-mail: [marjim.laura@gmail.com](mailto:marjim.laura@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad de Sevilla (España)  
E-mail: [bzurbano@us.es](mailto:bzurbano@us.es)

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Explorando las reacciones posmachistas en cibermedios progresistas: el caso de eldiario.es. 3. Resultados: retrato y estrategia del *troleo de género* en eldiario.es. 4. Posmachismo *en línea*: comentando (sobre) desigualdad y violencia. 5. Conclusiones: discutiendo las limitaciones del ágora digital. 6. Referencias.

**Cómo citar:** Martínez-Jiménez, L.; Zurbano-Berenguer, B. (2019). Posmachismo, violencia de género y dinámicas de opinión en los cibermedios. Aproximaciones a la realidad española a partir de la experiencia de eldiario.es. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 213-228.

## 1. Introducción

Esta nueva “cultura participativa de las audiencias” toma forma en su rol como financiadoras de los nuevos modelos digitales de negocio, pero también a través de otras vías establecidas para “componer, compartir/participar y difundir” (García-Galera y Valdivia, 2014), entre las que destacan correos electrónicos, foros, chats, blogs, encuestas, mecanismos para recomendar, valorar y compartir contenidos, o bien para el envío de propuestas, sugerencias y material al propio medio, así como, por supuesto, los ya habituales comentarios a pie de noticia (Cebrián, 2009). Este giro digital en los procesos y dispositivos periodísticos permitiría a las audiencias no solo publicar y compartir sus consideraciones, sino, además, influir potencialmente en la propia producción de contenidos informativos, así como generar y/o visibilizar corrientes de opinión habitualmente polarizadas y agregativas. Parece conveniente, entonces, revisar críticamente dichas potencialidades de la comunicación digital, muy especialmente cuando vienen a relacionarse con problemáticas sociales de alto impacto noticioso y particular delicadeza, que no siempre generan el consenso deseado. Este es el caso, por ejemplo, de la violencia de género.

Durante los últimos veinte años, la violencia de género se ha conformado como problema público y cuestión de Estado en la esfera mediática española, superando su tradicional consideración como asunto de orden privado, accidental o *pasional*, proceso en el que, precisamente, la resonancia mediática del asesinato machista de Ana Orantes en 1997 marcó un punto de inflexión en la percepción social y la concienciación de la opinión pública en torno a la violencia contra las mujeres. Así lo demuestra, por ejemplo, la creciente producción y preocupación académica en torno al impacto social y la calidad de su cobertura periodística (Ryan, Anastario y DaCunha, 2006; Simons y Morgan, 2018; Zurbano-Berenguer, 2015; Zurbano-Berenguer y García-Gordillo, 2017), la relación entre información, sensibilidad y mortalidad (Lorente, 2009b) o las reacciones y consideraciones de la propia audiencia sobre su tratamiento informativo (Zurbano-Berenguer, 2015). Sin embargo, la digitalización de la esfera mediática fuerza la ampliación de la recurrente preocupación sobre si la producción informativa dominante en torno a la violencia de género resulta ética, rigurosa y adecuada, pues los nuevos espacios habilitados por los cibermedios para la participación de las audiencias –muy especialmente, los comentarios a pie de noticia– exhiben de forma habitual sentires manifiestamente contrarios a la línea editorial del medio, e incluso al *sentido común* igualitario que cabría esperar en democracias contemporáneas como la española. Y es que la violencia de género, aunque eminentemente integrada en el discurso público-mediático de la corrección

política, continúa generando controversia entre las audiencias, especialmente en relación a su desarrollo político-jurídico y su vinculación al activismo y la investigación feministas.

La traslación del debate social al espacio virtual sobre cuestiones particularmente sensibles como la violencia de género permite relaciones más flexibles y ambivalentes con los posibles límites a la libertad de expresión de las audiencias a través del anonimato (Hine, 2001; Martínez-Jiménez, 2013; Poland, 2016; Reader, 2012; Reagle, 2015; Suler y Phillips, 2009), el juego identitario (Hine, 2001; Zafra, 2013) o las distorsiones generadas por las prácticas de “flooding”, “trolling”, “spamming” (eldiario.es, 2017) e “impostoring” (Suler y Phillips, 2009), así como las estrategias de “*derailing*” o desorientación y reorientación del debate (Poland, 2016, p. 18; también Martínez-Jiménez, 2013, p. 56). Además, esta digitalización del debate público, lejos de evadirlas, imita también las desigualdades de género *offline*, en la medida en que el ciberespacio reproduce e incluso refuerza prácticas heteronormativas, machistas y misóginas (Núñez y García, 2011; Nussbaum, 2010; Phillips, 2015; Poland, 2016).

Precisamente, la materialización de estas dinámicas perversas en la discusión virtual sobre violencia de género puede acabar (re)produciendo, a su vez, violencias simbólicas contra las mujeres, como alertan diversos estudios sobre el llamado “gender trolling”: expresión más virulenta e insidiosa de las prácticas de troleo habituales dirigidas específicamente contra las mujeres (Mantilla, 2013; Phillips, 2015; Suler y Phillips, 2009). Hablamos de troles en tanto que alborotadores o polemistas de foros digitales que, pese a la ampliación de su libertad de elección mediática motivada por la digitalización de la información y la comunicación (Phillips, 2015), deciden consumir de forma habitual los contenidos de un medio diametralmente opuesto a sus filias ideológicas, con la única intención de rechazarlos, ridiculizarlos y enfrentarlos. Estas prácticas de *trolling* o troleo establecen una estrecha relación con la lógica machista, hasta el punto de que en el ciber-imaginario feminista español se ha normalizado el término “machitrol” en referencia a los hombres que reproducen estos hábitos online.

La intensidad de las tácticas de *gender trolling* oscila en un “continuo de leve a grave” (Suler y Phillips, 2009), donde se detectan manifestaciones muy explícitas y agresivas que bien pueden interpretarse en sí mismas como violencia de género (por ejemplo, las amenazas de violación y muerte). Sin embargo, la democratización de la igualdad formal, su introducción en la agenda mediática mediante el feminismo popular y, muy especialmente, la creciente intolerancia social ante las desigualdades de género han motivado la sofisticación y diversificación de la ofensiva patriarcal, también en internet. Lorente propone el concepto de “posmachismo” para ilustrar la renovación y aparente adaptación de la reacción machista a un contexto de cambio democrático y social hacia la igualdad real. Este posmachismo se manifiesta mediante una serie de estrategias defensivas (orientadas hacia el desprestigio y cuestionamiento del feminismo y la perspectiva de género) y ofensivas (ataques más o menos crudos y agresivos contra el feminismo y sus aliados), así como un lenguaje propio que se apropia de la mitología patriarcal clásica (“mitosis”) o bien genera “neomitosis” en torno a las mujeres, el desarrollo jurídico y reconocimiento mediático de la violencia de género, o la supuesta discriminación que padecen actualmente los hombres debido a la deformación del *verdadero feminismo* (Lorente, 2009a, 2013a, 2013b).

En este sentido, los troles posmachistas suelen reivindicarse como “luchadores por la libertad” y “revolucionarios” (Suler y Phillips, 2009), ya que se entienden

a sí mismos como hombres oprimidos y silenciados por un supuesto feminismo hegemónico frente al que reclaman una *verdadera igualdad* capaz de remendar la fractura social y la guerra de sexos que el feminismo ha generado para lucro propio. Así, rechazan su identificación como machistas y, por extensión, su colaboración en prácticas que violentan a las mujeres o que pueden identificarse como violencia de género.

El presente artículo plantea, por tanto, una lectura feminista de la participación de las audiencias en la esfera mediática digital que permita explorar las potencialidades y las rémoras del ciber-entorno mediático en relación a las violencias de género. Quiénes intervienen y direccionan el estado de opinión de la audiencia, con qué intensidad y frecuencia, desde qué posicionamientos y produciendo qué sentidos son algunas de las cuestiones que conducen a una revisión crítica de la participación virtual de las audiencias capaz de, por un lado, visibilizar “los mecanismos de opresión simbólica de los espacios digitales del *prosumo*” (Zafra, 2013, p. 171) y, por otro, problematizar la concepción de internet como “ágora” en la cual el debate público se desarrolla en términos democráticos, igualitarios y plurales (Bernárdez, 2015, p. 221).

## **2. Explorando las reacciones posmachistas en cibermedios progresistas: el caso de eldiario.es**

Este trabajo se propone conocer el estado y las dinámicas de opinión de la audiencia participante en un medio digital progresista a partir del análisis de los comentarios a pie de noticia en contenidos seleccionados sobre violencia de género. Este objetivo principal se desarrolla en tres objetivos complementarios: por un lado, observar los mecanismos y argumentarios de la controversia motivada por la temática, así como por la línea editorial del medio; por otro, desagregar la audiencia participante en función de su relación con el medio (socios o usuarios) y de su género expresado (hombre o mujer), para concluir la frecuencia y sentido de sus participaciones; y, por último, analizar las dinámicas de debate en el entorno digital de los comentarios a pie de noticia.

### **2.1. Selección de la muestra**

Se ha confeccionado una muestra formada por 716 comentarios a pie de noticia vinculados a 34 textos publicados por la cabecera digital española eldiario.es. La selección muestral ha respondido al denominado muestreo intencional, estratégico o “subjetivo por decisión razonada” (Corbeta, 2007).

El caso de eldiario.es se antojó pertinente para la investigación por cuatro motivos. En primer lugar, se trata del medio nativo digital “más leído y creíble en España”, según el Instituto Reuters (eldiario.es, 2019; Newman, Fletcher, Kalogeropoulos, Levy y Nielsen, 2019). Por otra parte, sus “prioridades editoriales” explicitan su compromiso con la igualdad y contra la violencia machista (eldiario.es, 2012), e incluso su propio director, Ignacio Escolar, se expresa tajante sobre la “defensa del feminismo” en sus páginas (Escolar, 2017). Además, resulta especialmente relevante su responsabilidad para con la estimulación de la participación de su audiencia, en la medida en que eldiario.es aspira a ser un “espacio de encuentro” en el cual internet

supone “una gran herramienta para que el debate público sea más democrático”, a pesar, como reconocen, de las distorsiones de dicha participación (Sánchez, 2017). Finalmente, y en este sentido, la cabecera han introducido modificaciones en sus normas para los comentarios a pie de noticia con el fin de controlar y reducir estas distorsiones del debate, como la manipulación del sistema de votos o los “ataques de minorías organizadas”; dichos cambios se traducen en una participación más limitada para los usuarios no-socios del medio, en la medida en que les impiden la moderación y valoración de comentarios y limitan su número de publicaciones diarias (eldiario.es, 2017).

La acotación temática de la muestra ha tomado como referencia el llamado “pacto de Estado contra la violencia de género” debido a su trascendencia política e informativa, entendiéndolo además como un aglutinador y catalizador del estatus de la violencia contra las mujeres en la opinión pública española. Así, se han revisado más de 1.300 publicaciones catalogadas por las etiquetas “pacto de Estado contra la violencia de género”, “violencia de género” y/o “violencia machista” desde 2012. Finalmente, las publicaciones seleccionadas se han ajustado a los siguientes criterios: vinculación con la edición estatal de eldiario.es; explicitación de referencias directas y sustanciales al pacto de Estado en su titular; y publicación dentro del periodo comprendido entre agosto de 2015 (correspondiente al antecedente más inmediato de dicho pacto de Estado, reivindicado en aquella fecha por el PSOE andaluz) y el 28 de septiembre de 2017 (fecha prevista para su aprobación en el Congreso de los Diputados).

## 2.2. Método y análisis

El proceso de investigación de este trabajo puede enmarcarse en los límites de la etnografía digital o virtual (Hine, 2001), con un claro desarrollo cualitativo eminentemente basado en las técnicas del análisis de contenido cualitativo para el estudio de los comentarios. Esta metodología se ha apoyado también en estrategias cuantitativas para el recuento de comentarios y sus expresiones porcentuales en función de autoría (relación con el medio y género), contenido (categorías de opinión) y valoración (votaciones y moderación).

Para el estudio y catalogación de los comentarios a pie de noticia, se procedió a la elaboración de una ficha categorial de extracción de información basada en cinco categorías de expresiones discursivas: (1) favorables al pacto de estado y/o al enfoque feminista de la violencia de género; (2) contrarias al pacto de estado y/o al enfoque feminista de la violencia de género; (3) contrarias al pacto de estado, pero favorables al enfoque feminista de la violencia de género; (4) referidas al funcionamiento y gestión del sistema de comentarios, así como a las relaciones entre las y los usuarios de las categorías primera y segunda; e (5) irrelevantes para el objetivo de estudio, incluyendo aquellos comentarios ajenos a la información y/o cuyo sentido no ha podido colegirse con garantías.

Además, se desarrolló una labor exhaustiva de verificación para la desagregación de la audiencia participante en hombres y mujeres, ya que si bien para los y las socios de eldiario.es la información sobre su identidad de género es manifiesta, para el resto de usuarios fue necesaria la revisión de sus historiales de participación en todo el medio, en búsqueda de expresiones gramaticales y/o referencias explícitas a su identidad de género, además de la información aportada por sus alias y fotos de perfil.

### 3. Resultados: retrato y estrategia del troleo de género en eldiario.es

En relación a los datos derivados de la categorización de las distintas expresiones discursivas, es necesario puntualizar que los comentarios irrelevantes y/o cuyo sentido no ha sido posible confirmar apenas representan el 14% del total de la muestra. En cuanto a las expresiones discursivas favorables al pacto de estado y/o al enfoque feminista de la violencia de género, únicamente el 11% de comentarios encajan en la misma; esta es, no obstante, la categoría en la que más socios (hombres y mujeres) y mujeres (socias y no) participan; y también es el posicionamiento en el que la participación de hombres y mujeres está más equilibrada. Además, solo el 2% de publicaciones asume una posición que, sin renunciar a la defensa del feminismo y la igualdad de género, se expresa contraria y/o crítica para con el pacto de Estado (entendido en estos casos como insuficiente o bien como una medida electoralista), y tienen como autores mayoritarios a las y los propios socios del diario.

De este análisis categorial se deduce pues el segundo de los resultados más relevantes: más de la mitad del total de comentarios (55%) reproducen argumentos contrarios al pacto de estado y al enfoque feminista de la violencia de género, de los cuales el 91% son publicados por hombres. En relación a las y los socios de eldiario.es, su implicación en esta categoría es anecdótica: solo el 3% de estos comentarios provienen de socios-hombres, por lo que puede colegirse que una parte muy minoritaria y dudosamente representativa de los mismos es contraria a la línea editorial del medio; sin embargo, este dato adquiere cierto valor relativo en comparación con la ausencia total de comentarios correspondientes a esta categoría por parte de las socias. No obstante, como el propio director de eldiario.es afirma, las publicaciones vinculadas con la igualdad de género y/o el feminismo suelen provocar “encendidas críticas” acaparadas por una “pequeña minoría” de los lectores, “tan activa como poco representativa de nuestra comunidad” (Escolar, 2017). Al calor de esta afirmación cobra relevancia el tercero de los resultados más notables de la investigación, ya que los propios socios de eldiario.es presentan bajos índices de participación, firmando solo el 19% de comentarios totales, de los cuales además el 72% son publicados por hombres y el 28% por mujeres, en línea con la tendencia masculinizada previamente descrita.

No obstante, tampoco es del todo certero determinar que estos comentarios negativos y/o contrarios a la igualdad de género y el pacto de Estado, publicados por un 97% de usuarios no-socios (hombres y mujeres), sean representativos de una gran cantidad de lectores, ya que son producto de las prácticas reiteradas de un grupo pequeño y constante que participa en la mayoría de foros, saturándolos en cantidad (número de comentarios) y contenido (repetición de argumentos similares). Así lo expresa Roberto Plaza, uno de los escasos socios que repiten participación en los foros analizados: «puede que, a base de encontrarse siempre los mismos por aquí, se hayan convencido de que hay “una considerable cantidad de gente que piensa así” y que, en realidad, sean cuatro gatos”». O la también socia Clarisse\_McClellan: “nuestros enemigos comunes se encuentran tan desesperados y faltos de recursos dialécticos como para financiar un medio feminista que aborrecen sólo para intentar silenciar a lxs usuarixs feministas”.

En este sentido, se han identificado hábitos de troleo y es por ello que, de ahora en adelante, este tipo de usuarios y sus prácticas serán considerados como tal. Debido a su especial virulencia contra el feminismo y la igualdad de género, ha podido comprobarse que los resultados obtenidos reproducen en gran medida la lógica del *gendertrolling*, en tanto que: la participación de los usuarios identificados como troles suele ser protagonizada por un mismo grupo de usuarios, en ocasiones de forma coordinada;

además, sus ataques, si bien no explícitamente insultantes hacia las mujeres, sí resultan muy ofensivos contra las feministas y sus aliados; y finalmente, su intervención en las discusiones supone una reacción intensa, reiterativa y extensa contra el feminismo y, por extensión, contra la libre y pública expresión de las mujeres.

A través del análisis de los comentarios publicados por estos troles, tal y como muestra la tabla 1, ha podido deducirse un argumentario recurrente concentrado en tres asuntos clave: la crítica u oposición al feminismo (58%); el cuestionamiento de las causas y dimensiones de la violencia de género (extensible al propio Pacto de Estado), así como de su reconocimiento científico y mediático y de las estrategias político-legales para erradicarla (58%); y la vindicación de derechos e igualdad para los hombres agraviados o criminalizados, tanto por el feminismo como por el reconocimiento político-legal y mediático de la violencia de género (37%). Ha podido constatare, además, que el fondo y las maneras de este tipo de participación coinciden con las estrategias y mitología posmachista; una constatación, por cierto, que tampoco queda libre de reprobación trol, como publica el usuario Dukenan (hombre, no socio) al calificar el posmachismo como “instrumento para criminalizar toda crítica” al feminismo. Entre las estrategias posmachistas preventivas o defensivas detectadas destacan:

- La defensa del bien común y la neutralidad: las sociedades serían más equilibradas y justas si no existiera el feminismo; el feminismo actual se ha convertido en lo contrario al machismo.
- El carácter acientífico del feminismo: no se corresponde con la realidad, ni cuenta con expertas cualificadas, por eso fracasa en la lucha contra la violencia de género.
- La reivindicación de la *verdadera* igualdad y el *verdadero* feminismo: los troles suelen identificarse como defensores de las mujeres, garantes de una igualdad que equipara los derechos de los hombres a los de las mujeres, y abanderados de un feminismo que reconoce a los hombres también como víctimas.

Estos troles reproducen también estrategias posmachistas ofensivas mediante las siguientes premisas:

- La supuesta rentabilidad económica del igualitarismo: el único fin de las feministas, en tanto “empresarias del maltrato”, es rentabilizar económicamente la violencia que sufren las mujeres mediante la “*industria de género*”, subvencionada además con ingentes fondos públicos que no son concedidos, gestionados ni justificados con transparencia.
- El poder adoctrinador del feminismo: derivado de su naturaleza totalitaria y fascista en tanto “dictadura violeta”, comparable al régimen nazi por el cual recibe el apelativo de “feminazismo”; así como de su posición como discurso hegemónico o “*lobby*” que cuenta con la complicidad del poder.
- La necesidad de hablar sobre “los hombres agraviados” por el discriminatorio desarrollo legal de la violencia de género y la condición “misándrica” y “hembrista” del feminismo.

En relación a las figuras de la mitología posmachista presentes en esta muestra, los mitos tradicionales más frecuentes vienen a deslegitimar:

- Las palabras, intenciones y actos de las mujeres: utilizan las denuncias falsas para vengarse o beneficiarse en procesos de divorcio; asesinan en mayor proporción a sus propios hijos.

- El carácter estructural de la violencia contra las mujeres y su radicalidad patriarcal: los miembros de la pareja se agreden mutuamente y por motivos similares, como celos o desconfianza; no todas las mujeres asesinadas deben considerarse víctimas de violencia de género; existen otros tipos de violencia (intrafamiliar) ejercidas por mujeres y/o sufridas por hombres.
- La existencia de los privilegios masculinos: no existen desigualdades estructurales que respondan a un sistema patriarcal; los hombres viven menos y peor que las mujeres.
- Las intenciones y estrategias feministas: culpables de fabricar una problemática de dimensiones desmesuradas, de generar una fractura social entre hombres y mujeres y del fracaso en la lucha contra la violencia de género.

Finalmente, los neomitos posmachistas detectados en la muestra aducen:

- La exageración y manipulación en la conceptualización y desarrollo de la violencia de género: la ampliación del concepto de violencia de género debatido a raíz del pacto de Estado es desproporcionada, en la medida en que a partir de ahora cualquier acto va a poder ser denunciado como tal o, incluso, no va a requerir de denuncia previa para ser reconocido como violencia de género.
- El carácter utilitarista del feminismo, que genera deliberadamente justificaciones artificiales –como estadísticas infladas de violencia de género– y prácticas perversas –como incitar a las mujeres a denunciar a toda costa.
- La castración de los varones como metáfora del agravio comparativo del cual son víctimas, indefensos ante la criminalización y la amenaza de las denuncias falsas a las cuales les somete el feminismo.

Tabla 1. Representación cuantitativa de los asuntos clave, estrategias y mitos posmachistas. Fuente: elaboración propia

ASUNTOS CLAVE	%*	ESTRATEGIAS Y MITOS POSMACHISTAS	%*
Contra el feminismo	58%	Defensores de <i>la verdadera igualdad</i> y del <i>buen feminismo</i> / la igualdad real se alcanza sin feminismo	27%
		El feminismo miente y manipula leyes, estadísticas y a mujeres (las fuerza a denunciar) / es acientífico y sus "expertas" son un fraude / es ineficaz en la lucha contra la violencia de género	26%
		El feminismo "subvencionado": rentabiliza la violencia / despilfarrará recursos públicos	23%
		<i>Dictadura violeta</i> / <i>feminazis</i> / <i>lobby feminista</i> / <i>hembrismo</i>	20%
		El feminismo tiene malas intenciones (no le importan las mujeres, solo su propio beneficio)	6%
Contra el reconocimiento de la violencia de género	58%	Sus causas no son sistémicas ni patriarcales (el patriarcado no existe) / violencia en la pareja o intrafamiliar / las mujeres también asesinan (y más)	24%
		No es un problema tan grave ni tan numeroso (en comparación con...) / se exagera y sobredimensiona / cualquier agresión es considerada violencia machista	15%
Reivindicación de los derechos de los hombres	37%	Hombres agraviados por feminismo/ <i>hembrismo</i> y leyes de género / privilegios femeninos	37%
		Hombres castrados y sometidos por el feminismo / hombres criminalizados por el hecho de ser hombres	9%
		Las mujeres son malas y aprovechadas (denuncias falsas para conseguir beneficios)	5%

\* Respecto al 55% de comentarios identificados como troleo posmachista



Estas prácticas invasivas e insistentes de los troles desequilibran y coartan el potencial debate entre usuarios, ya que recurren además a estrategias de *derailing* mediante las cuales gestionan y dirigen los asuntos a debatir y provocan la participación de usuarios contrarios a su posicionamiento en términos reactivos. En este sentido, los resultados obtenidos del análisis de comentarios también exponen conclusiones interesantes sobre las dinámicas de opinión: el 18% del total de comentarios alude a una suerte de metadebate sobre las condiciones del foro y las relaciones que se establecen en el mismo entre lo que los propios usuarios denominan las dos “*trincheras*”: la de los feministas y aliados (acusados habitualmente de ignorantes, sectarios e irrespetuosos) frente a los “antifeministas” o “disidentes” (acusados habitualmente de machistas e incluso maltratadores potenciales, y señalados como troles por sus contrarios). Quienes ocupan la segunda de estas trincheras se encuentran en una posición de ventaja dialéctica, al menos en términos numéricos, de la que además se deducen con estrategias androcéntricas de debate como: la manipulación del argumentario contrario hasta el ridículo y el esperpento; la provocación del contrario mediante ataques personales; el *mansplaining*, especialmente en las explicaciones sobre *el verdadero feminismo y la verdadera igualdad*; la utilización de dobles estándares para explicitar la situación de desigualdad que viven los hombres; y la exposición de casos puntuales o personales como realidades socialmente representativas.

Destaca especialmente la estrategia dialéctica de la autoproclamación como defensores de la libertad de expresión y agentes subversivos frente a lo que los troles entienden como el poder de saturación, manipulación y censura del discurso hegemónico feminista. Así lo expresa el usuario Jose García (hombre, no socio) al cuestionarse: “(...) donde se ha visto, que los malos de la película sean adalides de la libertad, mientras que los Social Justice Warriors quieran acallar las voces disidentes”. Estas ínfulas son avivadas además por los recientes cambios introducidos por eldiario.es en la participación para los no-socios, que les impiden la moderación y valoración de comentarios y limitan sus publicaciones diarias, y que los troles interpretan como un ataque directo a su derecho supremo a la libertad de expresión, así como un indicio del sometimiento de eldiario.es al “totalitarismo” feminista. Tal y como recoge un mensaje repetido en algunos de los foros al respecto:

eldiario.es ha limitado notablemente la LIBERTAD DE EXPRESIÓN de sus lectores (.). Se trata así de acallar voces disidentes de la línea editorial, fundamentalmente por el rechazo que provoca su línea editorial feminista radical fundamentalista, y de manipular a su favor el resultado de las valoraciones de los comentarios por parte de los lectores .

En realidad, de la comparación entre los estados y dinámicas de opinión previas y posteriores a la introducción de estos ajustes por parte de eldiario.es se concluye que, pese a la limitación de publicaciones diarias, la participación en los comentarios a pie de noticia es incondicionalmente monopolizada por los troles no-socios.

<sup>3</sup> La cita corresponde a un comentario repetido en distintos foros de eldiario.es por diversos usuarios contrarios a la línea editorial del medio y el nuevo sistema de participación. Por ejemplo, en la noticia “El Congreso acuerda las medidas del pacto de Estado contra la violencia machista” (24/07/2017), los usuarios Corrector (hombre, no socio) y Mescalero (hombre, socio) participan en la discusión con dicho comentario.

El usuario Andyperéz (hombre, no socio) da buena cuenta de ello: “35 comentarios machun@s y ni un triste aliado presente, parece un maratón machirulo. ( ) necesitamos por lo menos a un@ si no ésto no tiene sentido”.

#### 4. Posmachismo en línea: comentando (sobre) desigualdad y violencia

Los resultados obtenidos motivan una primera e ineludible reflexión: ¿fomenta la participación digital de la audiencia a través de los comentarios a pie de noticia un “debate público más democrático, más interesante, más profundo [y] más rico”, tal y como pretende eldiario.es (Sánchez, 2017), en torno a la violencia contra las mujeres? Para abordar la respuesta debemos, en primer lugar, contemplar si las condiciones de participación de la audiencia permiten discusiones que alcancen tales índices de calidad, particularmente en el caso de eldiario.es. Como explica Cebrián, dicha participación se produce, en todo caso, bajo los criterios establecidos por el propio medio (2009), de forma que las normas de uso de los foros de discusión implican ciertos códigos y restricciones que no todos los usuarios perciben y viven de igual forma –y que incluso, como en el caso estudiado, pueden servir de justificación a los troles antifeministas para, precisamente, impugnar el debate *online* ante la supuesta ausencia de garantías democráticas–. Por ejemplo, al calor de las modificaciones de estas normas de participación que eldiario.es introducía el pasado julio, y que podríamos entender como un “fortalecimiento” del sistema frente a posibles abusos (Reagle, 2015, p. 7), el usuario Arzamas16 se lamentaba:

la estúpida obsesión de la redacción de eldiario.es en censurar a los disidentes (evidentemente alguien se hace socio porque está en gran parte conforme con la línea ideológica del medio) al final conseguirá el resultado propuesto, crear un ámbito de no-reflexión donde todo opinen igual. Y luego hablan de fascismo (hombre, no socio).

Un lamento que, en línea con la crítica habitual de los troles al sistema mediático y cultural (Phillips, 2015), reproducen la mayoría de ellos (también los aquí estudiados) al entenderlo como un ataque directo a su derecho supremo a la libertad de expresión (Poland, 2016; Phillips, 2015; Reader, 2012) e incluso, tal y como ocurre en los comentarios registrados, como una suerte de deriva totalitaria sistémica, alimentando así sus fantasías de reclamarse, por un lado, como hombres-ciudadanos-opinadores oprimidos por la omnipotente hegemonía feminista (ante la cual, como argumentan los usuarios observados, se someterían las instituciones y medios en general y eldiario.es y su director en particular), y por otro, como vanguardia contra-hegemónica silenciada que se reclama, como ha podido constatar, como cada vez más numerosa y necesitada de una organización interna que les habilite para hacer frente, en igualdad de condiciones, al pensamiento único (“ultrafeminista”) que coarctó la sociedad occidental.

Por otra parte, las ambiguas prácticas de anonimato parecen cumplir la función de proteger y empoderar a los troles posmachistas aquí estudiados en un debate que ellos mismos califican de falaz y deficiente –además de agresivamente manipulado para acallarlos y expulsarlos–, pero al cual, sin embargo, no renuncian y en el que,

de hecho, participan en mayor número e intensidad que las y los usuarios feministas. Tanto es así que numerosos expertos se posicionan a favor de prohibir el anonimato en los espacios de comentarios (Reader, 2012) –o incluso abogan por eliminar definitivamente esta vía de participación (en Martínez-Jiménez, 2013)–, pues, lejos de contribuir a la calidad del debate público y a la protección de colectivos vulnerables, parece servir, siguiendo el caso aquí estudio, de subterfugio perverso para la mayor y más libre participación de troles contrarios a la igualdad de género que, al tiempo que se reclaman en un plano *offline* como una minoría oprimida que teme ser liquidada por la “dictadura feminista” (y que, por tanto, debe guardar silencio por su seguridad), se reivindican *online* y orgullosamente como representantes de una contrarrevolución antifeminista cada vez más numerosa. Además, las posibles limitaciones impuestas a la participación anónima de las audiencias, si bien podrían evitar las expresiones discursivas más explícitamente agresivas e intolerables, difícilmente prevendrían las hostilidades machistas y antifeministas más leves o veladas (Reader, 2012), como ocurre en el caso de los comentarios posmachistas estudiados.

Por ello, y ante la profunda complejidad del asunto, resulta conveniente, cuanto menos, mantenernos recelosas ante “las promesas de la participación” (Hasinoff, 2014) y sus “esfuerzos de inclusión edulcorada” (Zafra, 2013, p.171), atendiendo a la ambivalente deriva de estos (bienintencionados) espacios para la interacción y el debate (Martínez-Jiménez, 2013) –deriva que se manifiesta, de hecho, en el desfase entre las pretensiones de eldiario.es en torno a estos espacios y los resultados finales. Si bien es cierto que la participación de las audiencias en los cibermedios se ha diversificado (Cebrián, 2009) y que, en relación a los debates *online* en torno a las noticias, España se sitúa actualmente por encima de la media europea, se trata de una práctica aún minoritaria (por ejemplo, solo el 27% de las/os usuarias/os españolas/es comenta las noticias en la web o redes sociales, una cifra en descenso respecto a la registrada en 2018) (Newman et al., 2019), que dista, además, de estimular un debate efectivo, equilibrado y dinámico –especialmente, como ha podido comprobarse aquí, cuando implica la discusión de cuestiones de particular sensibilidad social que exponen o cuestionan las relaciones estructurales de poder–. Estas distorsiones pueden ser sintomáticas del insuficiente compromiso de los cibermedios que, como explica Cebrián, confinan la participación digital de su audiencia en espacios secundarios y la conciben como una estrategia para mejorar su reputación y reproducir tendencias digitales (2009). No parece, sin embargo, que este sea el caso de eldiario.es pese a que, como el propio equipo reconoce, impulsar la participación de calidad de sus lectores resulta una ardua responsabilidad que, hasta el momento, “nunca ha salido bien” (Sánchez, 2017).

Pero más allá de la responsabilidad o voluntad de los propios cibermedios en la efectividad de estos espacios de interacción y debate, es conveniente colocar en primer plano de análisis la reproducción de las estructuras de poder del universo *offline* que implican las prácticas digitales (Hasinoff, 2014; Wajcman, 2004; Zafra, 2013) y, muy especialmente, las lógicas reaccionarias de los colectivos dominantes o privilegiados, tal y como reflejan los resultados de este trabajo. A la luz de esta traslación de desigualdades, es pertinente recuperar la pregunta con la que se iniciaba este apartado para responder que, en el caso concreto de estudio que nos ocupa, los comentarios a pie de noticia no contribuyen a propiciar un debate más democrático, siquiera funcional, en torno a la violencia de género, en tanto que este espacio de participación es masiva e intensamente ocupado por un único género (masculino) y un

solo posicionamiento (antifeminista), implementando, además, tácticas dialécticas propias de la cultura trol patriarcal que dificultan o impiden el intercambio equilibrado de argumentos (in)formados.

Así, en el presente objeto de investigación, las mujeres parecen quedar lejos de ser sujetos “interactuantes (...) con opciones reales para el activismo político”, siendo relegadas a su tradicional rol como “sujetos interactuados” (Núñez y García, 2011), discutidos y deslegitimados por los troles posmachistas. Nuestra propuesta es, pues, que las distorsiones introducidas por estos troles en la discusión *online* no solo se reproducen porque encuentren resonancia en la sociedad *offline* (Phillips, 2015; Suler y Phillips, 2009), sino que dichas desviaciones (pos)machistas impiden la consideración de estos foros de participación virtual como espacios *automáticamente* democráticos para la libre, justa y equilibrada expresión de la opinión pública debido, precisamente, a la ausencia de las mujeres –es decir, al silencio de más de la mitad de la población nacional actual, según los más recientes datos del Instituto Nacional de Estadística–, así como a la representación sesgada que de ellas traslada la reacción (pos)machista.

¿Por qué no participan las mujeres en los comentarios a pie de noticia? Esta es una pregunta que debemos plantearnos si queremos dar sentido a los resultados de este estudio en su contexto y su sistema, y hacerlo, además, desde una óptica multidimensional y transdisciplinar, en tanto que su posible respuesta es intervenida por multitud de factores. Además del control masculino de la conversación online (Poland, 2016) –constatada en este trabajo– y el empeño de los troles en coartar la plena participación de las mujeres en internet (Mantilla, 2013), deben tomarse en consideración, entre otras, las siguientes cuestiones: la conformación diferenciada de los roles e intereses de las mujeres durante el proceso de socialización de género (Bernárdez, 2015); la importancia de los usos del tiempo en relación con las tecnologías (Zafra, 2013) y, muy especialmente, en lo concerniente a la feminización de los trabajos de cuidados, que condiciona la disponibilidad y gestión del tiempo libre de las mujeres para dedicar a este tipo de prácticas *online* (Martínez-Jiménez, 2013); la precariedad, temporalidad, parcialidad y menor tecnologización de sus condiciones laborales, en la medida en que el trabajo remunerado concentra las posibilidades de relación de estas con las TIC (Wajcman, 2004); y, por supuesto, el silencio aprehendido, la minusvaloración de sus propias opiniones y su permanencia en la retaguardia de los debates como normas e, incluso, estrategias de supervivencia en las sociedades patriarcales. Estas y otras muchas desigualdades estructurales no solo determinan las diferencias de género en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (primera brecha digital), sino que también atraviesan la frecuencia y los usos de las TIC (segunda brecha digital), así como sus significaciones de género (Castaño, Martín y Martínez, 2011; Wajcman, 2010). En relación a esta segunda brecha, los datos referentes a España demuestran una notable segmentación generizada en relación a los usos de internet: asociados al disfrute y el ámbito económico en el caso de los hombres –categorías en las que se incluye el consumo de prensa digital– y vinculados al bienestar social (empleo, salud y formación) para las mujeres (Castaño et al., 2011).

Este paisaje social contextualiza el presente caso de estudio, como también invita a cuestionarse si los resultados obtenidos, junto con las conclusiones presentadas por numerosos estudios, conducen a identificar estas dinámicas posmachistas en los espacios de participación *online* como expresiones de violencia simbólica o micro-violencias contra las mujeres (Martínez-Jiménez, 2013), en la medida en

que: son generadas en/por un entramado de relaciones de poder en el cual las mujeres, aunque de forma heterogénea, suelen encarnar ubicaciones discriminatorias que implican peores condiciones de partida y participación en dichos debates *en línea*; parecen ejercidas de forma intencional por varones que rechazan el principio de igualdad desde planteamientos (pos)machistas y/o antifeministas, tan elaborados (con un barniz de neutralidad y defensa de la “verdadera igualdad”) como invasivos; y se dirigen, con mayor o menor intensidad, contra las mujeres y contra su máxima expresión de humanidad, como es el propio feminismo, impactando en el desarrollo de su libertad de expresión, su bienestar y su dignidad.

Para despejar esta reflexión, es conveniente abordar, en primer lugar, la cuestión del juego identitario en internet, ya que podría desestabilizar la premisa de la unidireccionalidad en la que se basa el concepto de violencia de género (ejercida por el hombre contra la mujer). Si bien no existen plenas garantías de que las expresiones gramaticales de género rastreadas y verificadas en este trabajo a través de los historiales de participación de los usuarios se correspondan con su identidad de género *offline*, estudios previos apuntan a que los usos cotidianos de internet no suelen implicar juegos identitarios, en tanto que una gran cantidad de usuarios sostiene una versión relativamente estable y consistente de su identidad *real* (Hine, 2001). Asimismo, estudios como los de Suler y Phillips (2009) y Phillips (2015) determinan que las prácticas de *trolling* o troleo son encarnadas eminentemente por sujetos privilegiados, esto es, hombres blancos con cierto estatus o comodidad económica. Y lo que es aún más relevante: estas prácticas abusivas son dirigidas mayoritariamente contra las mujeres (Mantilla, 2013; Nussbaum, 2010) o, tal y como refleja nuestro caso de estudio, contra el feminismo y la noción democrática de igualdad de género, entendiéndolo dicho ataque como una expresión más de la reacción contra el avance de las mujeres en sociedad –y, por extensión, contra las propias mujeres–.

No obstante, cabe discutir si estas prácticas, identificadas aquí como estrategias de troleo posmachistas, son en sí mismas manifestaciones de violencia contra las mujeres o si, por el contrario, deben considerarse como *meras* reacciones machistas que, siendo indeseables (e, incluso, censurables), no tendrían por qué desembocar en consecuencias más violentas o agresivas (Martínez-Jiménez, 2013). Los resultados de este estudio muestran que la intensidad o agresividad de las expresiones discursivas de los troles es tendencialmente leve o moderada, salvo muy contadas excepciones en las cuales, por ejemplo: se justifica el asesinato machista como estrategia de supervivencia de hombres supuestamente maltratados por sus mujeres; se culpabiliza a las mujeres asesinadas o maltratadas como responsables de generar la violencia que sus parejas ejercen contra ellas; o se cuestiona la dimensión de la violencia de género como problema público o cuestión de Estado, en la medida en que las mujeres asesinadas representan, bajo su criterio, una proporción ínfima de la sociedad. Sin embargo, resulta curioso observar cómo, a pesar de esta tibieza, los usuarios feministas o aliados señalan ocasionalmente a los troles como maltratadores tanto activos, es decir, que ejercen violencia sobre las mujeres de su entorno *offline* y *online*, como pasivos, en la medida en que su contraargumentación antifeminista acaba por justificar un estado de cosas que violenta la vida de las mujeres. En todo caso, estas prácticas deben observarse nuevamente desde el prisma posmachista propuesto por Lorente, ya que precisamente la levedad o moderación de estas reacciones antifeministas suponen una estrategia posmachista deliberada para camuflar su inherente violencia en sociedades democráticas y formalmente igualitarias bajo el amparo de la libertad de expresión (Lorente, 2009; Martínez-Jiménez, 2013).

## 5. Conclusiones: discutiendo las limitaciones del ágora digital

Si bien el potencial subversivo, empoderante y liberador de internet debe ser reconocido (Núñez y García, 2011; Reader, 2012; Wajcman, 2010; Zafra, 2013), su estudio y experiencia han de transitarse cautelosa y críticamente desde la consideración de la tecnología “como fuente y consecuencia de las relaciones de género” (Wajcman, 2004, p. 7). En este sentido, el presente artículo no ha pretendido obviar la agencia online de las mujeres, como tampoco insinúa un retrato homogéneo y victimizado de las mismas también en el ciberespacio. Huir del determinismo no implica, sin embargo, que las etnografías digitales sobre las vidas de las mujeres ignoren sus condiciones estructurales de existencia, cuestión que además creemos ineludible para nuevas proposiciones e ilusiones en el universo virtual. Es absolutamente necesario continuar radiografiando el mapa de violencias a las que se encuentran sometidas las mujeres, dando la oportunidad de abrir nuevos espacios de estudio en el marco de las violencias simbólicas dentro de la esfera digital.

Por ello, este estudio ha querido observar las dinámicas de opinión y relación generadas en un entorno de discusión particularmente pensando desde el compromiso mediático con la participación de las audiencias y la igualdad de género. En tal escenario, ha podido comprobarse cómo, pese a la voluntad de eldiario.es de hacer de sus informaciones contenidos cómplices con el feminismo popular y de los comentarios un espacio constructivo y seguro en cuya gestión, además, prime la valoración de sus socios, los argumentos posmachistas y los hábitos androcéntricos que distorsionan el debate digital no solo resisten, sino que además reproducen “lógicas expansionistas y colonialistas” (Phillips, 2015). Podría plantearse incluso que eldiario.es es un medio especialmente vulnerable a dichas distorsiones en un doble sentido: por un lado, porque su compromiso explícito con el feminismo y el periodismo con perspectiva de género lo hacen particularmente atractivo para los trols posmachistas; y por otro porque, muy a su pesar, su sostenibilidad económica, en tanto que medio nativo, joven y alternativo, también depende de estas visitas trol, pervisión de la cual son conscientes los propios trols, quienes se arrojan el mérito de haber situado a eldiario.es “*en el mapa virtual*” e incluso amenazan al periódico con abandonar sus foros de discusión si no retiran los cambios introducidos en sus normas de participación.

En definitiva, la agencia de las audiencias no implica que su participación en los cibermedios pueda ser leída como sintomática de una suerte de “democracia receptora” (Krijnen y Van Bauwel, 2015, p. 156), en la cual todas las personas tienen la posibilidad de intervenir de forma equilibrada, provechosa e igualitaria.

## 6. Referencias

- Bernárdez, A. (2015). *Mujeres en medio(s): propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*. Madrid: Fundamentos.
- Castaño, C., Martín, J. y Martínez, J. L. (2011). La brecha digital de género en España y Europa: medición con indicadores compuestos. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136, 127-140. DOI: 10.5477/cis/reis.136.127
- Cebrián, M. (2009). Comunicación interactiva en los cibermedios. *Comunicar*, 33(17), 15-24. DOI: 10.3916/c33-2009-02-001
- Corbeta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.

- eldiario.es (2012). Descubre los Focos de eldiario.es. *eldiario.es* (Los focos). Recuperado de: [https://focos.eldiario.es/?\\_ga=2.200401774.1747484862.1505147872-1950766782.1483196276](https://focos.eldiario.es/?_ga=2.200401774.1747484862.1505147872-1950766782.1483196276)
- eldiario.es (2017). Algunos ajustes en los comentarios de eldiario.es. *eldiario.es* (El blog de la redacción). 27 de julio, 2017. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/redaccion/Mejoras-comentarios-eldiarioes\\_6\\_669543075.html](https://www.eldiario.es/redaccion/Mejoras-comentarios-eldiarioes_6_669543075.html)
- eldiario.es (2019). eldiario.es es el medio nativo digital más leído y creíble en España, según el Instituto Reuters. *eldiario.es* (El blog de la redacción). 12 de junio, 2019. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/redaccion/eldiarioes-Espana-confianza-Instituto-Reuters\\_6\\_909269082.html](https://www.eldiario.es/redaccion/eldiarioes-Espana-confianza-Instituto-Reuters_6_909269082.html)
- Escolar, I. (2017). Por qué eldiario.es es feminista. *eldiario.es* (eldiario.es responde). 25 de marzo, 2017. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/responde/eldiarioes-feminista\\_6\\_626147388.html](https://www.eldiario.es/responde/eldiarioes-feminista_6_626147388.html)
- García-Galera, M. C. y Valdivia, A. (2014). Prosumidores mediáticos. Cultura participativa de las audiencias y responsabilidad de los medios. *Comunicar*, 43(22), 10-13. DOI: 10.3916/C43-2014-a2
- Hasinoff, A. A. (2014). Contradictions of Participation: Critical Feminist Interventions in New Media Studies. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 11(3), 270-272. DOI: 10.1080/14791420.2014.926242
- Hine, C. (2001). *Virtual Ethnography*. Londres: Sage.
- Krijnen, T. y Van Bauwel, S. (2015). *Gender and media. Representing, producing, consuming*. Londres: Routledge.
- Lorente, M. (2009a). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Destino.
- Lorente, M. (2009b). ¿Qué papel pueden tener los medios de comunicación de masas en la erradicación de la violencia de género al amparo de la Ley Integral? En J. M. Bernardo, E. Martínez, G. Montiel y B. Belando (coords.), *Retos de la comunicación ante la violencia de género: marco jurídico, discurso mediático y compromiso social* (pp. 49-64). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lorente, M. (2013a). El posmachismo (I). *Elpais.com* (Blogs Sociedad: Autopsia). 22 de mayo, 2013. Recuperado de: <https://blogs.elpais.com/autopsia/2013/05/el-posmachismo-i.html>
- Lorente, M. (2013b). El posmachismo (III) y la igualdad ‘punto cero’. *Elpais.com* (Blogs Sociedad: Autopsia). 12 de junio, 2013. Recuperado de: <https://blogs.elpais.com/autopsia/2013/06/el-posmachismo-iii-y-la-igualdad-punto-cero.html>
- Mantilla, K. (2013). Gendertrolling: Misogyny Adapts to New Media. *Feminist Studies*, 39(2), 563-570. [https://www.jstor.org/stable/23719068?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/23719068?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Martínez-Jiménez, Laura (2013). *Mujeres en el discurso mediático y reacciones de la audiencia. ¿Cómo gestionan los diarios digitales los comentarios posmachistas? ElPaís.com como caso de estudio* (Trabajo final de máster). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Newman, N., Fletcher, R., Kalogeropoulos, A., Levy, D. A. L. y Nielsen, R. K. (2019). *Reuters Institute Digital News Report 2019*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism y University of Oxford.
- Núñez, S. y García, A. (2011). Inhabiting or occupying the web? Virtual communities and feminist cyberactivism in online Spanish feminist theory and praxis. *Feminist Review*, 99, 39-54. DOI: 10.1057/fr.2011.36
- Nussbaum, M. (2010). Objectification and Internet Misogyny. En S. Levmore y M. Nussbaum (eds.), *The offensive Internet: Speech, privacy and reputation* (pp. 68-90). Londres: Harvard University Press.
- Phillips, W. (2015). *This is why we can't have nice things. Mapping the relationship between online trolling and mainstream culture*. Cambridge: The MIT Press.

- Poland, B. (2016). *Haters. Harassment, abuse, and violence online*. Lincoln: Potomac Books.
- Reader, B. (2012). Free Press vs. Free Speech? The Rhetoric of “Civility” in Regard to Anonymous Online Comments. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 89(3), 495-513. DOI: 10.1177/1077699012447923
- Reagle, J. M. (2015). *Reading the comments: likers, haters, and manipulators at the bottom of the Web*. Cambridge: The MIT Press.
- Ryan, C., Anastario, M. y DaCunha, A. (2006). Changing coverage of domestic violence murders: a longitudinal experiment in participatory communication. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(2), 209-228. DOI: 10.1177/0886260505282285
- Sánchez, J. L. (2017). Un proyecto para impulsar la participación en eldiario.es, seleccionado por el fondo de innovación de Google. *eldiario.es* (El blog de la redacción). 6 de julio, 2017. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/redaccion/eldiarioes-desarrollara-participacion-Google\\_6\\_661843845.html](https://www.eldiario.es/redaccion/eldiarioes-desarrollara-participacion-Google_6_661843845.html)
- Simons, M. y Morgan, J. (2018). Changing Media Coverage of Violence Against Women. *Journalism Studies*, 19(8), 1202-1217. DOI: 10.1080/1461670X.2016.1266279
- Suler, J. R. y Phillips, W. L. (2009). The Bad Boys of Cyberspace: Deviant Behavior in a Multimedia Chat Community. *CyberPsychology & Behavior*, 1(3), 275-294. DOI: 10.1089/cpb.1998.1.275
- Wajcman, J. (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. DOI: 10.1093/cje/ben057
- Wajcman, J. (2004). *Technofeminism*. Cambridge y Oxford: Polity Press.
- Zafra, R. (2013). *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*. Madrid: Páginas de espuma.
- Zurbano-Berenguer, B. (2015). *Discurso periodístico y violencias contra las mujeres. Aproximaciones a la construcción y valoración de los mensajes informativos en la prensa de referencia en España (2000-2012)* (Tesis doctoral). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Zurbano-Berenguer, B. y García-Gordillo, M.M. (2017). Methodological proposal for the evaluation of the ethical quality of the news about violence against women. *Communication & Society*, 30(1), 73-85. DOI: 10.15581/003.30.1.73-85